POR EJEMPLO, 1963

FÉLIX MARAÑA

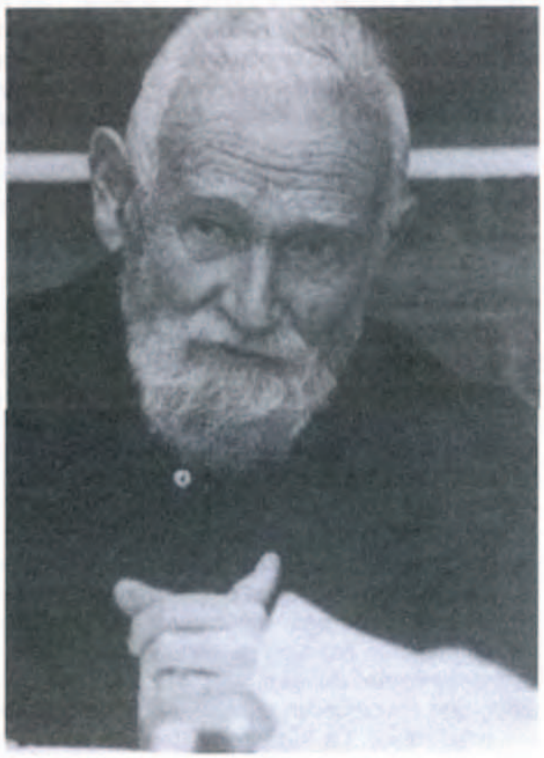
En el estudio de la historia cultural próxima del País Vasco, la década de 1960-1970 aparece como una referencia importante, incluso fundamental, por muchas relaciones e in- terrelaciones, para explicar o al menos interpretar las coordenadas -y abscisas- del presente. El decenio en cuestión, que en un libro reciente hemos definido como la década creadora, conforma en su conjunto una mirada reveladora y relevante sobre los discursos de la cultura en las tres últimas décadas. En buena medida, lo que hoy se conoce como cultura vasca, surge, se crea y se conforma en dicho decenio, en el que priva, por encima de cualquier otro acento más o menos localista -que también se dio-, una apuesta clara y determinante por la modernidad en la mayoría de los creadores culturales y en la misma sociedad vasca.

El conjunto de propuestas, realizaciones, creación de plataformas, discursos, publicaciones, asociaciones de promoción y conjunción de creadores y artistas de todo tipo, que se configuran en dicho decenio, calificarían por sí mismos el talante y sentido histórico, no sólo de su tiempo, sino también del presente. En buena medida, en manera determinante, hoy vivimos de cuanto en aquella década de ingenio, creación y esperanza se propuso, realizó, inventó o soñó. Y, también, de todas sus hermosas derrotas. El decenio, en el que la cultura marcó la dinámica civil, recupera un ritmo más vivo, en contraste con la década de 1950-1960, tiempo en el que privó la desorientación y la desesperanza. Experiencias como la "Galería Barandiarán" en San Sebastián, donde con un carácter interdisciplinar se convocaron actos culturales durante toda la década, es tan sólo una muestra cualificada de las variables en las que se desenvolvió la cultura en estos años.

De entre todos, en la década destaca de manera especial el año 1963. Treinta años después, se comprueba no sólo que la cultura compuso la dinámica civil, sino que los actos culturales y las propuestas de acción cívica llenaron una a una todas las jornadas de dicho año.

Cuando todavía no se han apagado los ecos de la aparición de la novela "Tiempo de silencio" (1962), del donostiarra Luis Martín-Santos, surge el renombrado año de 1963 con un conjunto de realizaciones culturales sobre las que se impone un apunte y una reflexión. La sociedad vasca de hoy debe plantearse cómo continuar y situar en el tiempo el conjunto de referentes positivos que se configuran en el referido año, determinado sin duda por la convocatoria que en todos los órdenes supone la publicación del "Quosque tandem...! de Oteiza.

Que aquel libro de Oteiza configura una nueva ilusión por la cultura en muchos ciudadanos vascos, es algo sobradamente conocido, aunque no suficientemente documentado. Los testimonios de esa nueva emoción y atracción del pensamiento oteiziano son diversos y algunos surgen con carácter inmediato nada más aparecer el libro. El músico Luis de Pablo publica en la revista de literatura "Noray" (nacida y muerta en Donostia, en 1963) esta afirmación temperamental y sincera:



Jorge Oteiza, eskultorea.

"Estoy leyendo un libro. El libro se llama "Quosque tandem...! y lo firma Jorge Oteiza. Y he aquí que la lectura de este libro me sugiere -sería difícil encontrar libro más sugerente- una serie de problemas, alguno de los cuales me gustaría tratar aquí. Personalmente, como compositor implicado en un quehacer experimental, me siento atraído particularmente por uno: el de la Nada. No la Nada metafísica, ni la esencial -son temas éstos que me rebasan, lo confieso-, sino la expresiva, la estética, la que se niega a vincular existencias a través de un repertorio de medios catalogados, aprendidos o simplemente -atrevámonos a decirlo- suficientes". ("Reflexiones sobre diez años de trabajo"). ("Noray", Núm. 2; 1963).

Los testimonios abundan. Pero, por cuanto representa entre la juventud que determina su ingreso en ETA, recogemos los argumentos de Mario Onaindia sobre Oteiza y su "Quosque tandem...!, que explican la actitud y motivaciones de uno de los actores más cualificados de aquel proceso político. Onaindía, condenado en el consejo de guerra de Burgos en 1970, escribe este documento sobre Oteiza en 1985:

"Ya para mediados de los años sesenta, el nacionalismo vasco tenía tan desarrollados como ahora algunos de sus perfiles más negativos: antiespañolismo visceral, acaso menos injustificado que ahora por la identificación del régimen franquis-

ta con España; ausencia de proyectos positivos; ambigüedad de los fines y no definición de los principios; y, por encima de todos ellos, el peor y más difícil de desarraigar, una ideología absolutamente aburrida por monotemática. En un mundo de esas características no es raro que la mayoría de los jóvenes de familias nacionalistas, abandonara, junto con la estéril, por soporífera, mitología nacionalista, los vínculos con el país, arrojando al niño al agua sucia. Yo no estuve lejos de hacer lo mismo. Y lo hubiera hecho si no fuera por un libro, ""Quosque tandem...!", que de modo muy oteizano, apasionado, iluminado, contradictorio, paradójico, nos gritaba en cada página que había algo más, que debajo de aquel folclor, ritos, mitos y pitos había un pueblo desconocido, y que debíamos esforzarnos en encontrar en sus raíces prehistóricas las respuestas a las preguntas que nos planteaba la cultura moderna. Tras aquella bullente mezcla precipitada de Heidegger, la banda de música de Irún y los recuerdos de la playa de Orio, había una clara voluntad de modernización del nacionalismo y del conjunto del país. ¿No fue acaso Marx quien dijo que si la historia había sido la ciencia desarrollada por la burguesía, el proletariado debía centrar su atención en la prehistoria?... Al reconstruir la prehistoria no se hacía otra cosa sino romper los estrechos moldes en que encerraban nuestra historia y, por tanto, nuestro futuro". ("El País"; 11 de febrero, 1985).

Entre los hechos que confirman la memoria en este año de 1963 los narrativos ofrecen cierta singularidad. El donostiarra José María Mendiola obtiene el Premio Nadal, con la novela "Muerte por fusilamiento". Mendiola había irrumpido en el ambiente literario apenas dos años antes, al haber ganado el concurso de cuentos "Ciudad San Sebastián", con un relato extraordinario, "Diez mil cigüeñas". El concurso "Ciudad San Sebastián" es una referencia importante en toda la década, así como la revista "Véteres", editada por la Asociación de Antiguos Alumnos de los Jesuitas, desde cuyo núcleo editorial se convoca y crea inicialmente el propio concurso de cuentos. En 1963, el premio de este concurso se lo adjudicó Luis Cristóbal, un abogado donostiarra, con el relato "El novillero", dándose a conocer en ese año otro escritor, Carlos Aurtenetxe, que consigue en el mismo concurso el segundo premio con su relato "La luna se ha roto en dos". Aizarna, Acosta y Bellido, aparecen como principales impulsores de la revista de literatura "Noray", creada en este año insignia de la década. La revista, de la que se publicaron tres números, recogió de una manera abierta y rigurosa el panorama de la literatura que se venía dibujando en aquellos primeros años del decenio. En su primer número, Jorge Oteiza anunciaba su dedicación al cine y Luis de Pablo mostraba su encantamiento por el "Quosque tandem...!". La revista, dirigida por José Acosta Montoro, ofreció con un sentido interdisciplinar un material sugerente y variado, lo que le convierte en termómetro de la realidad, a pesar de su breve existencia. "Noray" estuvo también abierta a la realidad exterior, publicando obras originales de Samuel Beckett o Jean Tardieu, uno de los grandes defensores del teatro de cámara. Esa apertura de nuestros autores a las nuevas tendencias exteriores del teatro queda reflejada en la versión que hace Antonio María Labaien de una obra de Friedrich Dürrenmatt, ("Gizona eta kidea" - "El hombre y su camarada"), traducida al euskara directamente del alemán y publicada en el volumen 1-3 de la revista "Egan", también en 1963. El teatro sería una de las manifestaciones más llamativas y consistentes de la década.

En este capítulo teatral, 1963 trae como novedad la publicación de una obra de teatro de Gabriel Celaya, "El relevo", en la citada editorial "Agora". Celaya recibió en dicho año un importante reconocimiento en el extranjero, el Premio Internacional de Poesía Libera Stampa, en Italia, mientras se publica su poemario "Versos de otoño", y terminaba de escribir

Friso de los Apóstoles en el Santuario de Ntra. Sra. de Aránzazu, obra de Jorge de Oteiza.

"Baladas y decires vascos", libro que se publicó en 1965. Pero las referencias culturales de 1963 no se agotan aquí. En el mes de abril, el maestro Escudero termina la partitura de la ópera "Zigor", cuyo libreto escribió en colaboración con el etnólogo y estudioso de la literatura popular Manuel de Lekuona. La ópera, que había sido un encargo de la ABAO bilbaína en 1957, se estrenó en versión concierto el 4 de octubre de 1967, en Bilbao, bajo los auspicios del Patronato Pro-Arte, en el Coliseo Albia, con la Orquesta Sinfónica de Viena, concierto que en los días siguientes se repitió en Madrid, Pamplona, Vitoria y San Sebastián.

Por lo que van a significar en el desarrollo posterior de la educación universitaria en Euskadi, conviene resaltar que 1963 es el embrión de distintos proyectos universitarios. De un lado, se crea, dentro de la Universidad de Deusto (Bilbao), la Facultad de Filosofía y Letras. Por otra parte, se pone la primera piedra y se reconoce civilmente los Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa, bajo la tutela de la Caja de Ahorros Provincial, y con la dirección de la Universidad de Deusto, regida por la Compañía de Jesús. Se otorga a su vez validez y reconocimiento civil oficial a la Escuela Superior de Ingeniería Industrial, que la Universidad de Navarra (Opus Dei) tiene en San Sebastián, y se crea el Patronato Pro-Estudios Universitarios de Guipúzcoa, institución en la que se integraron algunos ciudadanos, como Manuel Agud, Francisco Yarza e Iñaki Barriola, mentores y defensores de la universidad pública, actitud que no daría sus primeros frutos hasta que en 1968 se crea la Facultad de Derecho donostiarra, aunque bajo la tutela de Valladolid. Agud, Yarza e Ibarrola han sido condecorados en este mismo año de 1993, por la Universidad del País Vasco. La expresión del proceso de trabajo que llevó a cabo el Patronato y singularmente estos tres ciudadanos ha sido contado con sinceridad agradecida por el doctor Barriola, en el libro "Gestiones guipuzcoanas por una universidad oficial en el País Vasco. 1963-1979" (Universidad del País Vasco, 1985). El documento del doctor Barriola revela con claridad meridiana todos los im-

pedimentos que grupos económicos, religiosos y políticos dispusieron en el camino para que esa Universidad no pudiera empezar a ser hasta que en 1968 se concedió, por fin, la Facultad de Derecho de San Sebastián, si bien dependiente de la Universidad de Valladolid.

Con no menor sentido universitario, inquietud por la cultura y por el desarrollo social del país, la "Academia Errante", agrupación popular que convoca a un selecto grupo de intelectuales, y que ha venido reuniéndose en sesiones periódicas desde finales de la década anterior, da a conocer en 1963 cuatro libros importantes: "Los Caballeritos de Azkoitia", "Lope de Aguirre, descuartizado", "Sobre la Generación del 98" y "Homenaje a Don José Miguel de Barandiarán". La "Academia Errante", promovida por Anjel Cruz Jaka y Luis Peña Basurto, contó en distintas sesiones con el concurso de Julio Caro Baroja (quien ingresa en este año en la Academia de la Historia), Jorge Oteiza, Luis Martín-Santos, Ignacio Mª Barriola, José María Busca Isusi (que participó en el llamado "Contubernio de Munich"), Ignacio Zumalde, Juan Ignacio Uría, Koldo Mitxelena, José Miguel de Barandiarán, Juan José Lasa, Vicente Urcola, Luis Pedro Peña Santiago, José de Arteche, Elías Amezaga, José Antonio Ayestarán, Ramón Zulaika, Federico Zavala, José María Donosty, los hermanos Estornés Lasa, nombres, entre otros, que han saportado valores a un tiempo cultural cuya definición se continúa hoy. Los libros de la "Academia Errante" fueron editados por "Auñamendi", entidad que publicó la primera edición de "Quosque tandem...!" y otros libros de muy diversos autores.

Las publicaciones se suceden en ese año, promovidas en el caso que llevamos a recordar por el Ayuntamiento de San Sebastián que, a través del programa de las "Conmemoraciones Centenarias", recuerda que hace ciento cincuenta años (1813) y cien (1863), respectivamente, esta ciudad fue arrasada y se derribaron sus murallas. El programa cultural fue complejo, realizándose distintas ediciones, entre las que destacamos tres libros que surgen promovidos por estas conmemoraciones: "San Sebastián, biografía sentimental de una ciudad", de Jesús María de Arozamena, "La vida cultural en San Sebastián", de Rufino Mendiola Querejeta, y "San Sebastián. Curso breve sobre la vida y milagros de una ciudad", de varios autores. Aunque este último libro aparecerá en 1964, recoge el conjunto de conferencias que a lo largo del año conmemorativo tuvieron lugar. Los autores de las mismas conforman una nómina de historiadores y cronistas que tienen una presencia constante en la vida de esta década. Por lo que antes se ha dicho, conviene reseñar el estudio que sobre la vida universitaria dibuja el profesor Agud Querol, quien cita en consecuencia con el proyecto que animaban, la nominación "Universidad del País Vasco". Pero acaso la realización que nos traslada al presente es la creación en ese año de 1963, del "Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra", como propuesta surgida alrededor del ambiente removido por las conmemoraciones centenarias.

Son otras muchas las referencias que se convocan alrededor de este año singular. Gabriel Aresti, por ejemplo, escribe su más importante libro de poemas, "Harri eta Herri", una apuesta de la nueva creación por la modernidad, no sólo de la lengua, sino de la expresión poética. Aunque no se publicó hasta 1964, el libro mereció en 1963 el premio de poesía vasca, convocado en Tolosa, en homenaje a "Orixe" y el libro abriría un proceso, en el que Aresti, también afortunadamente, no estaba solo. Juan San Martín, Mikel Lasa, o Bitoriano Gandiaga, quien en 1962 había publicado su poemario "Elorri",Espino, estaban allí. Por lo que se refiere a las artes, 1963, como lo fue toda la década, el tiempo de afianzamiento del reconocimiento internacional de Eduardo Chillida, quien, junto a Oteiza, Basterretxea, Remigio Mendiburu, Rafael Ruiz Balerdi, Amable Arias y José Luis Zumeta, conformarían el grupo "Gaur", de la denominada Escuela Vasca, cuya primera aparición pública tendría lugar en 1966, en la citada galería "Barandiarán" de San Sebastián.